Asociación de mujeres artesanas kuña katupyry

KUÑA KATUPYRY

ARTESANAS FORMADAS EN EL BUEN PASTOR

Cruz Roja Paraguaya

Comité Internacional Ginebra

CICR

Edición y diseño: Las ramas
www.las-ramas.com

Comité Internacional de la Cruz Roja
Delegación Regional para Argentina,
Brasil, Chile, Paraguay y Uruguay
SHIS QI 15 Conj. 05 Casa 23 Lago Sul
71635-250 - Brasília - DF - Brasil
T +55 61 3106-2350 / F +55 61 3248-7908
E-mail: bra_brasilia@icrc.org
Marzo de 2016

Fotografía de la portada: César Olmedo/CICR

ÍNDICE

El proyecto Kuña Katupyry y sus socios 4

Editorial 5

Kuña Katupyry cumple ocho años 6

Artesanía permite soñar con la vida en libertad 9

Proyecto produce cambios positivos 12

IPA forma a cientos de artesanas 13

La cárcel se convierte en escuela 14

El siguiente paso: microempresarias 16

Técnicas artesanales 18

Cooperativa brinda crédito a personas con antecedentes 19

Kuña Katupyry exhibe talento 20

Dónde y cómo comprar productos 22

KUNÃ KATUPYRY Y SUS SOCIOS

Kuña Katupyry significa *mujer emprendedora* en el idioma guaraní. El nombre fue escogido para representar la iniciativa y el esfuerzo de las detenidas del Correccional de Mujeres Casa del Buen Pastor, que encontraran por medio de la artesanía una nueva posibilidad, un modo de generar renta para ellas y sus familias, y reintegrarse a la sociedad.

El proyecto Kuña Katupyry es resultado de la asociación entre:

CICR

El Comité Internacional de la Cruz Roja es una organización independiente y neutral que se esfuerza por prestar protección y asistencia humanitarias a las víctimas de los conflictos armados y de otras situaciones de violencia. Toma medidas para responder a las emergencias y promueve, al mismo tiempo, el respeto del derecho internacional humanitario y su aplicación en la legislación nacional.

CRP

La Cruz Roja Paraguaya es una entidad de servicio humanitario que promueve y facilita sistemáticamente acciones humanitarias con eficacia y eficiencia, con miras al desarrollo de las capacidades de la persona y de las comunidades, ayudando a prevenir y mitigar el sufrimiento humano y complementa la labor de los actores gubernamentales y organismos humanitarios en el cumplimiento de su cometido.

Ministerio de Justicia de Paraguay

El Ministerio de Justicia de Paraguay tiene como misión institucional velar por una adecuada calidad de vida de las personas privadas de libertad, a partir de una política criminal clara y orientada a la efectiva reinserción a la sociedad respetando los derechos humanos; y garantizando el acceso a la información, a la justicia y a la identidad para todos los paraguayos y paraguayas de manera eficiente, eficaz, transparente, pacífica, oportuna y en igualdad de condiciones.

IPA

El Instituto Paraguayo de Artesanía, creado en 2004, tiene por misión promover la artesanía como patrimonio cultural e identidad del Paraguay, fomentandosu conservación como una vía para el desarrollo económico de los artesanos productores, preservando el acervo artesanal de la cultura paraguaya.

César Olmedo/CICR

César Olmedo/CICR

César Olmedo/CICR

Nivaldo Honório/CICR

EDITORIAL

Hace ocho años, el día 9 de marzo de 2008, un grupo de detenidas del Correccional de Mujeres Casa del Buen Pastor abordó a funcionarios del Comité Internacional de la Cruz Roja (CICR) que visitaban el centro de detención para presentar una propuesta que cambiaría sus vidas y la de tantas otras mujeres en esa misma situación.

En hojas de cuaderno escritas a mano, las detenidas pedían apoyo para la formación de una asociación de artesanas, la semilla de lo que, meses más tarde, sería el Proyecto Kuña Katupyry (*mujer emprendedora* en guaraní), una exitosa iniciativa de generación de ingresos y de reintegración social desarrollada en la principal cárcel de mujeres de Paraguay.

Hoy, cuando el proyecto alcanzó más de 300 beneficiarias y posibilitó muchas historias de crecimiento y superación, podemos ver su real importancia e impacto. Las mujeres participantes cuentan con un pequeño ingreso y, desde 2015, los días trabajados en la producción de artesanías y bordados son descontados de sus condenas.

Esta labor también permite a estas detenidas solventar sus gastos, amparar a sus familias durante el período de reclusión, ayudando de esta manera a mantener los lazos que serán de suma importancia en el momento de salir en libertad. La artesanía estimula su lado creativo y social, ofreciendo una nueva perspectiva a situaciones cotidianas y una posibilidad de reinserción social por medio del trabajo.

Más allá de la fuerza de voluntad y determinación de las mujeres, reconocemos y agradecemos el apoyo brindado al CICR por las autoridades paraguayas a lo largo de la historia del proyecto Kuña Katupyry. Las autoridades y funcionarios del Ministerio de Justicia, de la Casa del Buen Pastor y del Instituto Paraguayo de Artesanía (IPA) nos acompañaron con entusiasmo y dedicación, al comprender que esta iniciativa representa una posibilidad real de ayudar a mejorar la calidad de vida de las detenidas y de sus familias. Nuestra gratitud también a la Cruz Roja Paraguaya (CRP), sus voluntarios y funcionarios, que estuvieron con nosotros lado a lado desde la primera hora.

Esperamos que las historias y experiencias que aquí se presentan sean tan interesantes para ustedes como fue para nosotros acompañarlas y ayudar a construirlas.

Lorenzo Caraffi
Jefe de la Delegación Regional del CICR
para Argentina, Brasil, Chile,
Paraguay y Uruguay

KUÑA KATUPYRY CUMPLE OCHO AÑOS

En el 2008, un grupo de mujeres recluidas en la Casa del Buen Pastor solicitó al Comité Internacional de la Cruz Roja (CICR) y de la Cruz Roja Paraguaya (CRP) apoyo para recibir capacitación en técnicas artesanales. En ocho años, el proyecto Kuña Katupyry ha formado más de 300 artesanas, que luchan por mejorar sus condiciones de vida.

Luis Vera/CICR

Entrega de certificados y carnets de artesana en el Buen Pastor.

El 17 de diciembre de 2015, 62 mujeres internas del penal de Asunción recibieron certificados por haber culminado uno o más cursos de técnicas de artesanía. Dieciséis de ellas, además, obtuvieron el carnet de artesanas, que indica haber llegado a un nivel de especialización en el oficio.

Esta ceremonia, que ahora parece ser casi una tradición de fin de año dentro del Buen Pastor, se inició hace ocho años.

Desde el 2008, representantes del CICR y de la CRP habían empezado a visitar regularmente el correccional de mujeres, buscando cómo ayudar a mejorar las condiciones de detención de las personas privadas de libertad. Se realizaron muchas consultas, evaluaciones y reuniones para ver qué se podía hacer, a largo plazo, que no fuera mera asistencia. Es así como un pequeño grupo de internas formuló una propuesta concreta: recibir capacitación en artesanía para poder mantenerse a ellas y a sus familias con la venta de los productos mientras estuvieran en prisión y tuvieran un oficio al salir en libertad.

Marcos Monzón, colaborador de la CRP, recuerda que «las chicas redactaron el proyecto a mano, en unas hojas arrancadas de un cuaderno universitario. Allí decían qué querían, por qué y cómo lo harían. Incluso, daban detalles del perfil de las participantes del proyecto». Los representantes del CICR recibieron con interés la propuesta y empezaron los estudios y las evaluaciones.

Reinserción

El proyecto Kuña Katupyry se inició en 2009, con el objetivo general de contribuir al mejoramiento de las condiciones socioeconómicas a través de la reinserción en la sociedad de las mujeres internas del penal», y el específico, de promover la adquisición de habilidades y capacidades a las internas para generar recursos económicos, dignificarse y estimular los vínculos socio-familiares.

El camino elegido fue la capacitación en técnicas artesanales. Ya existía experiencia de internas que se dedicaban individualmente a labores manuales y que lograban obtener algunos ingresos con la venta de sus trabajos. Se decidió entonces firmar un convenio con el Instituto Paraguayo de Artesanía (IPA), por el cual este proveería de instructores y daría la certificación de la capacitación a las mujeres que completaran satisfactoriamente cada módulo. El convenio incluía además la posibilidad de exponer los trabajos de las internas del Buen Pastor en todas las ferias en las que participara el IPA.

El CICR y la CRP entregaron a cada alumna los materiales necesarios para cursar cada módulo. Con lo que ganaban con la venta de sus primeros trabajos, cada beneficiaria pudo comprar más material y producir cosas nuevas.

Las participantes

Las internas del penal pueden tomar los cursos de artesanía del proyecto Kuña Katupyry, hasta que se llene el número de

Kuña Katupyry en cifras

- **300** mujeres capacitadas en el Buen Pastor en siete años
- **62** beneficiarias que completaron uno o varios módulos en 2015
- **16** nuevas artesanas con carnet en 2015
- **7** subinstructoras de artesanía internas del penal
- **64** socios de la cooperativa Kuña Katupyry

«Las chicas redactaron el proyecto a mano, en unas hojas arrancadas de un cuaderno universitario. Allí decían qué querían, por qué y cómo lo harían».
Marcos Monzón, colaborador de la CRP

alumnas que cabe en el aula taller con que se cuenta (tiene una capacidad para cincuenta personas). Sin embargo, el perfil de mujer al que se apuntó especialmente tenía estas características: personas procesadas o condenadas que pudieran cumplir con el tiempo de capacitación dentro del penal; madres; mujeres recluidas con sus hijos, y personas sin adicción.

La meta inicial fue capacitar a 25 mujeres. Debían asumir el compromiso de asistir a clases y entregar en tiempo y forma sus trabajos. Esto supone cierta disciplina, a la que muchas no estaban habituadas y por lo cual se produjeron algunas deserciones.

Actualmente son 50 alumnas regulares cada año. Hay muchas más interesadas, pero el espacio disponible, aunque recientemente ampliado y equipado, solo puede albergar a ese número de personas.

Hay, sin embargo varios casos de internas que han aprendido de manera *informal*. Al observar a las alumnas de Kuña Katupyry trabajando en sus momentos libres, en el patio, o a la noche en sus celdas, y ver cómo vendían sus productos a través de parientes o en ferias, otras mujeres se interesaron y se pusieron también a trabajar y a pedir a sus compañeras que les enseñaran, comenta Sirley Vaceque, excolaboradora de la CRP. «Al principio, veía muchas chicas en el patio sin hacer mucho… pero al cabo de un tiempo, había ya varias trabajando en alguna manualidad, vendiendo sus cosas en los días de visita», recuerda.

Además de las clases de artesanía, las beneficiarias recibieron capacitación en administración y comercialización, para completar su formación. Aprendieron a determinar el precio de sus productos, crearon la identidad del grupo y sus trabajos (en estos módulos definieron, por ejemplo, el nombre *Kuña Katupyry*) y establecieron un sistema de control de gastos y de rendición de las ventas.

Las clases

Las primeras clases se impartían en la capilla que está ubicada en el predio del correccional. Luego, en un rincón del corredor que da al patio central. Más tarde, les permitieron utilizar la peluquería hasta que el proyecto contó con aula propia. En 2015, se inauguraron las obras de ampliación del aula-taller realizadas y financiadas por el CICR. Ahora cuenta con muebles para guardar los materiales, máquinas, mesas de trabajo, iluminación adecuada, aire acondicionado, sanitario y una pequeña cocina, es decir, todo lo necesario para las largas horas de trabajo que, a veces, se extienden hasta las 8 de la noche, incluso los fines de semana y feriados.

Las técnicas de artesanía enseñadas son *ñanduti*, encaje *ju*, *ao po'i*, crochet, punto cruz, punto rococó, punto ruso, tramado en cinta y bordado de zapatillas.

Con el aumento de alumnas, en el 2011 se incorporaron al proyecto subinstructoras para cada técnica. Estas son internas del Buen Pastor que trabajan bajo la coordinación de la instructora, la profesora Rocío Rojas. Para convertirse en subinstructora, la persona debió haber completado todos los módulos de capacitación y obtenido el carnet de artesana. Además, el IPA le otorga un certificado especial de instructor de artesanía que es válido también fuera del penal, una vez que salga en libertad.

Resultados

A lo largo de ocho años, más de 300 mujeres han pasado por los cursos de artesanía de Kuña Katupyry. La mayoría de ellas obtuvo el carnet de artesana. Algunas de las que recuperaron su libertad consiguieron abrirse paso trabajando en lo que aprendieron e, incluso, montaron su propio negocio. De las que continúan en el penal, varias integran el grupo de producción que está listo para responder a cualquier pedido que llega al taller de Kuña Katupyry. Dependiendo del volumen de trabajo y la dedicación de horas, algunas artesanas afirman que se puede aspirar a hacer entre 800 mil y dos millones de guaraníes al mes.

Las artesanas participan todos los años en distintas ferias locales. En 2012 también estuvieron en la Feria Internacional de Negocios de Artesanía de Brasilia. En marzo de 2016, está prevista la inauguración de la cooperativa Kuña Katupyry, creada por beneficiarias del proyecto, con el acompañamiento del CICR. Este es el cierre del proceso que permitirá la reinserción social tan anhelada y el mejoramiento de las condiciones de vida de las beneficiarias.

Objetivos alcanzados

Mirando atrás, Monzón comenta que se cumplieron los primeros objetivos: «Que las mujeres se organizaran, ocuparan su tiempo y consiguieran un ingreso que les permitiera sustentarse y mantener a sus hijos o a sus familias». Recuerda que no fue fácil ganarse la confianza de las internas: «Era muy poco lo que se sabía de la Cruz Roja y del CICR: la gente en general nos asocia con la fiesta de la banderita y el hospital y no sabe nada más de lo que hacemos. Pero de a poco, con las visitas y viendo nuestro trabajo, empezaron a confiar».

Vaceque rescata el cambio de actitud: «Vi crecer las ganas de salir adelante de las chicas, de perfeccionarse en lo que hacían y mejorar la calidad. Y también observé el desarrollo de la capacidad de organizarse para trabajar en equipo. De realizar pequeños trabajos cada una por su lado, pasaron a organizarse para conseguir pedidos y cumplirlos, repartiéndose tareas».

Tanto los representantes del CICR y la de CRP involucrados en el proyecto como las beneficiarias coinciden en que el éxito de Kuña Katupyry está en la confianza que se generó cuando se empezaron a ver los resultados y la continuidad de las tareas.

Un tema pendiente es hacerce conocer y mejorar la comercialización de sus productos, declaran las artesanas.

Luis Vera/CICR

«El proyecto ha demostrado su pertinencia y su valor»

Ignacio Martin/CICR

Manuel Duce, responsable del CICR para Paraguay.

¿Por qué funciona Kuña Katupyry?

Creo que el éxito se debe a que es una iniciativa de las mismas beneficiarias, que querían formar una asociación de artesanas con dos objetivos: lograr una formación profesional y mejorar su situación socioeconómica. Por lo general, un proyecto obtiene más logros cuando no es impuesto, sino que parte de los propios interesados. He visto muchos trabajos aquí y en otros lugares, pero entusiasmo como el de este equipo no he visto antes, hay que destacar a estas mujeres.

¿Cuáles son los actuales objetivos?

Creo que la esencia continúa. El proyecto facilita la reinserción de las mujeres al salir en libertad, ya que aprenden un oficio, salen con una profesión para la cual están acreditadas.

Los objetivos siguen siendo la formación en un oficio y la mejoría de la situación socioeconómica de las internas, generando ingresos que les permitan mantenerse a ellas mismas y también apoyar al resto de la familia, pagando la escuela y la ropa de sus hijos, por ejemplo.

Además, hay otros beneficios indirectos, que son la mejoría de la autoestima, el aprender a valorarse, el empoderamiento de las mujeres, el ver que pueden trabajar y eso les permite soñar con la salida.

¿Cuál es el aporte del CICR y de la CRP?

Aportamos el salario de la profesora-instructora, los materiales para desarrollar cada uno de los siete módulos y el kit de materiales —los cuales llamamos *de producción*— y que se les entrega a las que terminan su formación. También cubrimos los gastos de los eventos, como las exposiciones y ferias, y los materiales para producir las ropas que se presentaron en los desfiles que organizamos. También ampliamos y acondicionamos el local del taller en el Buen Pastor.

A veces, aportamos consultores para temas especiales, como ahora, que hay una experta que asesora a los socios de la cooperativa Kuña Katupyry, tanto los que están dentro como fuera de la cárcel.

Finalmente, equipamos el local de la cooperativa con muebles y máquinas y pagamos por un tiempo determinado, para dar tiempo para que las socias se hagan cargo de eso.

¿Qué roles cumplen el Ministerio de Justicia y el IPA en el proyecto?

Este proyecto no hubiera funcionado sin el apoyo del Ministerio de Justicia: primero, permitirnos trabajar en la penitenciaría desde el inicio, en el 2009. La participación del Ministerio de Justicia ha sido clave. Han seguido el proyecto, buscaron espacios para participar en ferias otorgaron permisos a las beneficiarias para asistir a eventos (como el desfile de modas de Kuña Katupyry), facilitaron su traslado, promovieron el proyecto y lo hicieron visible ante la sociedad, incluso, hasta consiguieron interesados en adquirir los productos de las artesanas. La última administración se implicó mucho en el proyecto.

El aporte del IPA es muy importante, ya que certifica y acredita a las mujeres como artesanas.

¿Tiene un tiempo de duración?

Pienso que el proyecto ha demostrado su pertinencia y su valor, por lo tanto, no debería terminar. Pero como hacemos en otras partes del mundo, siempre buscamos socios que puedan asumir gradualmente responsabilidades y costos, mirando la auto sustentabilidad de proyectos como ese.

¿Cuáles son los planes para el 2016?

Hay un seguimiento en los recursos que vamos a asignar al proyecto. Vamos a poder llegar a otras 50 mujeres, como en el 2015.

César Olmedo/CICR

«Vi crecer las ganas de salir adelante de las chicas, de perfeccionarse en lo que hacían y mejorar la calidad».
Sirley Vaceque , excolaboradora de la CRP

César Olmedo/CICR

Prendas de *ao po'i*.

ARTESANÍA PERMITE SOÑAR CON LA VIDA EN LIBERTAD

A lo largo de los años de funcionamiento del programa, muchas personas han encontrado en Kuña Katupyry una oportunidad para superar las dificultades y desesperanza que la situación de encierro produce y para aprender un oficio que les permita obtener ingresos mientras están cumpliendo su condena o cuando salgan en libertad.

César Olmedo/CICR

Algunas de las mujeres que toman los cursos de técnicas de artesanía nunca antes habían tenido la oportunidad de aprender algún oficio y estudiar. Para ellas, los módulos del proyecto Kuña Katupyry son su primera experiencia formal de aprendizaje de un oficio con el cual podrán obtener ingresos y mantenerse.

Otras —que son profesionales o tenían alguna experiencia laboral— se acercan también a los talleres porque ven que la actividad artesanal es una fuente de ingresos mientras están en confinamiento.

Pero para unas y otras, sin dudas, los talleres de artesanía son una oportunidad de superar las dificultades típicas de los primeros meses de la vida en prisión.

Las largas horas de clase diarias, trabajando juntas en un ambiente de respeto y tolerancia, favorecen la formación de lazos y la solidaridad entre las beneficiarias. Algunas llegan a establecer verdaderas amistades. «En las clases vivimos como si estuviéramos en un pedacito del cielo en el infierno», explica una de las reclusas refiriéndose al clima que han logrado construir en el taller de artesanía en plena cárcel. Para fomentar este ambiente, las alumnas realizan actividades como, por ejemplo, el festejo de fechas importantes, compartiendo una comida y un momento de recreo.

Animadas por la experiencia positiva que tienen en los cursos de artesanía de Kuña Katupyry, varias mujeres deciden enrolarse en otras actividades que se organizan en el penal, y hasta terminar el colegio o seguir una carrera universitaria.

Hijas en otro país

Cada una de las mujeres que pasó por los talleres de artesanía de Kuña Katupyry tiene una historia. Alicia* es extranjera y tiene dos hijas pequeñas, de apenas once y ocho años que residen en su país de origen. Con sus labores de bordado, esta joven madre consigue cubrir sus gastos y enviar algo de dinero a sus hijas para colaborar con su manutención.

Cuando ingresó al Buen Pastor, conoció a otra beneficiaria del proyecto Kuña Katupyry, quien la inspiró y animó a tomar los cursos de diferentes técnicas. Ella no tenía experiencia alguna en el trabajo artesanal. Tuvo que esperar un tiempo para poder empezar los módulos, pues en ese entonces solamente se admitían mujeres con condena (gran parte de la población del penal tiene proceso pero no condena) y ella aún no la tenía. En 2011, empezó a estudiar y, con el tiempo, completó los módulos de *ao po'i*, *ñanduti*, punto cruz, encaje *ju* y crochet. En 2015, pasó a integrar el grupo de producción. Y desde el 2016, es subinstructora de *ao po'i*.

Alicia afirma que participar en los talleres de capacitación del CICR y de la CRP le cambió la vida, pues aprendió que puede salir adelante con su propio esfuerzo. Se asoció a la cooperativa Kuña Katupyry y, gracias a eso, pudo comprar telas y producir más. Actualmente, tiene bastante trabajo. Antes de obtener la libertad condicional quiere asegurarse de transmitir sus conocimientos a otra compañera para que pueda reemplazarla como subinstructora.

La razón que la lleva a seguir esforzándose es poder volver con sus hijas. El camino que encontró para ello es el trabajo artesanal. Sueña con abrir en su país, cuando regrese, un negocio de artesanía paraguaya, porque cree que es muy bonita. Dice que en su país se valora muchísimo el trabajo manual y le gustaría que en el Paraguay se le diera también importancia. Le gustaría, además, poder enseñar en una penitenciaría, tomando como modelo la experiencia de Kuña Katupyry.

«En las clases vivimos como si estuviérmos en un pedacito de cielo en el infierno». Susana, interna del Buen Pastor

César Olmedo/CICR

La artesanía y la confección les permiten obtener buenos ingresos a las internas.

De mendiga a trabajadora

Susana cree que el proyecto Kuña Katupyry es una puerta abierta a la reinserción y enumera las razones: permite formarse como profesional en la artesanía; te hace capaz de generar tus propios ingresos; te da una visión de emprendedora (empresaria), y te lleva a cambiar radicalmente de actitud. Su experiencia personal la resume así: «Pasé de ser una mendiga a una persona que trabaja y da trabajo a otras».

Empezó las clases de artesanía hace cinco años. Luego obtuvo el carnet de artesana y más tarde se convirtió en subinstructora. Participó de los diferentes cursos que se da como parte del proyecto, como contabilidad y cooperativismo. La experiencia positiva en Kuña Katupyry la llevó a seguir sus estudios: actualmente está cursando el primer año de Psicología y el cuarto año de Derecho. Y también se convirtió en la coordinadora de un proyecto artístico desarrollado por la organización Sonidos de la tierra dentro de la penitenciaría.

Soltera y sin hijos, Susana se siente agradecida por la oportunidad que le dieron el CICR, la CRP y el IPA de cambiar su vida.

Familia en reclusión

Dalia y Teresa tienen una historia muy particular: son madre e hija cumpliendo sus respectivas condenas en el Buen Pastor. Dalia es una modista con mucha experiencia. Trajo la máquina de coser de su casa y equipó su celda con luces especiales para poder trabajar de noche, cuando tiene muchos pedidos y el aula-taller ya está cerrada.

Gran parte de las prendas que se confeccionan en el taller de Kuña Katupyry pasan por las manos de Dalia. A

"...porque así como me fue muy útil a mí, ha sido útil y de gran enseñanza para otras mujeres que también están aquí y otras que ya gozan de su libertad y afuera están llevando a la práctica, trabajando y viviendo de todas las manualidades que hacen".

"...En mi país dejé lo más preciado que tengo en mi vida, mis dos hijas, de once y ocho años. Ellas son mis dos razones para seguir luchando, por ellas soy fuerte cada día que pasa".

Alicia

"Trabajamos de lunes a domingo, el trabajo artesanal es una terapia".

Dalia

"...te hace crecer como persona, incluso conocer más a las compañeras y comprender más... Me motivó a seguir la carrera de Psicología".

"[Aprendí a] tener pensamientos de empresaria, a ser emprendedora, tuve un cambio de actitud para cambiar mi manera de vivir".

Susana

"Todas las que trabajamos aquí queremos un cambio, queremos vivir mejor".

Teresa

César Olmedo/CICR

Ganar dinero para mantener a sus hijos es la prioridad de las madres.

ella le llegan las telas ya bordadas para cortarlas y coser. Hace desde vestidos de calle, camisas, uniformes hasta vestidos de novia. También completó los módulos de las diferentes técnicas artesanales y, por lo tanto, realiza otros tipos de manualidades.

Teresa, la hija, una chica joven, fuerte e inquieta, trabaja todos los días, sin descanso porque, además de ser una forma de obtener ingresos, también le sirve de terapia. Asegura que ella y las demás beneficiarias del proyecto trabajan porque quieren un cambio en sus vidas, quieren vivir mejor. Teresa es una de las subinstructoras del proyecto.

Recuerda lo difícil que le fue acostumbrarse a esta nueva vida de encierro. «Desde que entré y durante dos meses lloraba todo el día», dice. Esta situación solo cambió cuando decidió tomar las clases organizadas por el CICR y la CRP. Un tiempo después, también decidió cursar la universidad en el penal.

Madre e hija valoran el trabajo de las instituciones en el penal porque, según explican, los proyectos que realizan parten de las necesidades de la beneficiarias. «Ellos nos preguntan qué necesitamos», y a partir de eso se planean las acciones. Cuando se les pregunta a ellas qué necesitan, con una hermosa sonrisa, Dalia, la madre, no duda en responder: «Libertad».

N. de la R.: Los nombres Teresa, Alicia, Dalia y Susana son ficticios y se usan para preservar la intimidad de las personas que están cumpliendo una condena.

Qué hacen y cómo se organizan las artesanas

Las artesanas de Kuña Katupyry están capacitadas para realizar una gran variedad de trabajos, incluso de gran volumen, ya que son numerosas. Cuando tienen un pedido, se organizan para cumplir en tiempo y calidad. Por ejemplo, en diciembre pasado, la profesora Rocío Rojas –técnica responsable del proyecto– trajo un pedido de 600 alas de crochet para fabricar unos ángeles que se venderían como adorno navideño en un conocido centro comercial de San Lorenzo. Bajo la dirección de la profesora y las subinstructoras, varias artesanas participaron del proyecto. Facturaron alrededor de 3 millones de guaraníes (aproximadamente U$D 500).

Algunos de los objetos y prendas que elaboran habitualmente las artesanas de Kuña Katupyry son:

- zapatillas bordadas
- camisas para damas y caballeros
- uniformes para empresas
- trajes de novia
- vestidos de *ao po'i*
- toallas bordadas
- ajuar de recién nacidos
- manteles
- camineros
- individuales
- portacelulares de *ñanduti*
- trajes típicos

Sin embargo, están listas para fabricar otros productos que se necesiten.

César Olmedo/CICR

Angelitos con alas de crochet.

LA CÁRCEL SE CONVIERTE EN ESCUELA

Rocío Rojas es la instructora de técnicas artesanales desde el inicio del proyecto Kuña Katupyry. Dirige a otras siete subinstructoras, una por cada tipo de artesanía. Cuando es necesario, también ayuda a conseguir clientes, a entregar pedidos, organizar ferias y a promover el trabajo de sus alumnas.

Rocío Rojas Sosa, instructora de técnicas artesanales.

Las clases de artesanía del proyecto Kuña Katupyry en la Casa del Buen Pastor empiezan todos los días, de lunes a viernes, a las ocho de la mañana, y se extienden hasta el mediodía. Pero a la profesora Rocío Rojas Sosa, colaboradora de la CRP, se la ve todos los días hasta las cuatro de la tarde –incluso los sábados–, y siempre que haga falta. «Después de clases, siempre hay una alumna que necesita ayuda durante las prácticas o cuando está haciendo un trabajo que le encargaron», comenta.

Hasta el 2011 enseñó ella sola, pero debido a la gran cantidad de interesadas, desde 2012 se incorporaron siete subinstructoras que trabajan bajo su coordinación. Estas son mujeres privadas de libertad que ya obtuvieron el carnet de artesanas y que recibieron, además, un entrenamiento especial para enseñar.

La profesora Rocío entrega a cada una de las subinstructoras los materiales que el CICR proporciona en forma gratuita. La subinstructora debe distribuir estos insumos entre las participantes de cada módulo (taller de aprendizaje de una técnica específica, que dura dos meses) y asegurarse de su uso correcto. Además, debe llevar un control estricto de la asistencia a clases de cada beneficiaria.

Las clases

Rocío Rojas es artesana certificada por el IPA y licenciada en Lengua Guaraní por el Instituto Superior de Lenguas. Enseña artesanía en el Buen Pastor desde el inicio del proyecto Kuña Katupyry. Recuerda que cuando le avisaron en el IPA que había una vacante para una instructora de artesanía en el penal de mujeres, lo primero que pensó fue que «ni loca» lo haría. «Me daba impresión, nunca ningún familiar o allegado mío había estado preso, nunca entré a un lugar como ese», explica.

Le llevó cuatro meses perder el miedo, adaptarse y empezar a ganarse la confianza y el respeto de las beneficiarias. Con el tiempo, hizo amistad con algunas de las alumnas. A lo largo de estos años, le tocó vivir tres motines estando en horario de clase y la experiencia de ser protegida, en todos los casos, por sus mismas alumnas. Hoy afirma que, para ella, «el Buen Pastor es un lugar de trabajo como cualquier otro. Cuando estoy en clase, no siento que estoy en un penal, sino enseñando a alumnas que quieren aprender».

El aula-taller recientemente ampliada y equipada es un lugar diferente dentro de la cárcel de mujeres. Para llegar hasta allí hay que atravesar varios bloques y patios. Es un ambiente limpio y silencioso, que ofrece tranquilidad y comodidad a las alumnas, varias de las cuales van a clases con sus bebés o hijos pequeños.

Lo diferente es la situación emocional de las alumnas, que pueden tener días muy difíciles. «Hay veces que algunas están mal y cuentan sus problemas: muchas de sus historias personales son atroces, muy fuertes», dice la profesora Rocío.

Las clases de artesanía son, a veces, momentos de desahogo, pero, sobre todo

> «Cuando estoy en clase, no siento que estoy en una cárcel, sino enseñando a alumnas que quieren aprender».

> «Hay veces que algunas están mal y cuentan sus problemas: muchas de sus historias personales son atroces, muy fuertes».

una terapia ocupacional. Las alumnas afirman que mientras están trabajando dejan de pensar en sus problemas personales. Los días de visita o de audiencia se suspenden las clases, para que las mujeres puedan atender sus asuntos. Los feriados y días festivos se trata de celebrar de alguna manera sencilla, compartiendo una comida o intercambiando regalos, lo cual ayuda a fomentar el espíritu de compañerismo entre las beneficiarias.

Cuando se le pregunta a la profesora qué aprendizaje le trajeron estos años de trabajo en la penitenciaría, menciona dos cosas: por un lado, que es necesario quererse a sí mismo y valorarse, y por otro, lo importante que es la libertad. «Pensar que en cualquier momento se puede perder la libertad, por un error que uno comete o, incluso, algunas veces, tu propia famiia te puede involucrar».

Vivir de la artesanía

Rojas es bordadora. Alterna su trabajo en el Buen Pastor con su labor de artesana, que realiza en su casa, generalmente por la noche y los fines de semana. Afirma que es posible vivir de la artesanía, que la clave está en elaborar productos que realmente tengan demanda. Busca transmitir esa idea a sus alumnas, pues observa que un problema recurrente es la dependencia económica de sus maridos, parejas o familiares. «Mi objetivo como profesora es lograr que las mujeres sean capaces, que no dependan de otros, de un hombre, de un marido, para el sustento», dice.

La profesora tiene contacto con la mayoría de las beneficiarias que ya salieron en libertad, y, por eso, sabe que muchas siguen trabajando en artesanía. Algunas consiguieron montar un negocio. Estas, a su vez, siguen en contacto con las artesanas que aún están recluidas y les compran trabajos o tercerizan parte de la producción.

Prejuicios

Uno de los mayores obstáculos para la reinserción social son los prejuicios del resto de la gente, afirma la profesora Rocío.

En algunos casos, los familiares limitan o evitan el contacto con la persona recluida por temor a que se les relacione y esto les genere algún problema.

En otros casos, solo mencionar que tal o cual trabajo fue hecho en el Buen Pastor genera ya una actitud de desconfianza.

Por eso, es normal ver a la profesora contestando llamados de clientes, entregando los pedidos y atendiendo el stand en las ferias artesanales.

Rocío es también una de las socias fundadoras de la cooperativa Kuña Katupyry. Participa activamente de las reuniones de capacitación que se realizan los sábados y acompaña las actividades de las beneficiarias.

Trabajos de calidad

Los bordados, las prendas y otras artesanías que hacen las beneficiarias de Kuña Katupyry tienen muy buena calidad, asegura Rocío con orgullo. Las telas de algodón que utilizan, por ejemplo, son sometidas a un tratamiento previo para evitar que se encojan o deformen después de lavar. Los bordados se hacen antes de cortar la tela, para que queden mejor. Y los precios, si bien competitivos, reflejan, sin embargo, la calidad superior de los trabajos.

Las chicas reciben capacitación sobre calidad de los productos, fijación de precios y posibles mercados. Al terminar los módulos, las alumnas son realmente capaces de realizar todas las tareas con solvencia.

«Mi objetivo como profesora es lograr que las mujeres sean capaces, que no dependen de otros para el sustento».

César Olmedo/CICR

César Olmedo/CICR

IPA FORMA A CIENTOS DE ARTESANAS

El convenio entre el CICR y el Instituto Paraguayo de Artesanía (IPA) ha permitido capacitar a cientos de internas del Buen Pastor desde el inicio del proyecto, en 2009, hasta el presente.

César Olmedo/CICR

Esmilse Bobadilla, directora del IPA.

El IPA adaptó el programa de estudios a las condiciones de las mujeres privadas de libertad, atendiendo a que estas disponen de cuatro horas diarias para asistir a clases y toda la tarde para realizar las prácticas. De este modo, lo que normalmente lleva 4 meses aprender a los alumnos regulares del IPA, con clases dos veces por semana, las alumnas del penal pueden lograrlo en la mitad del tiempo.

La capacitación es la misma, al igual que las exigencias de calidad y responsabilidad. Por eso, a las alumnas del Buen Pastor que han concluido los siete módulos de técnicas artesanales tradicionales e innovadas se les otorga un carnet de artesana idéntico al que reciben los demás alumnos con el mismo nivel. Este carnet les habilita a ejercer el oficio también cuando logren su libertad.

Aquellas seleccionadas para ser subinstructoras de Kuña Katupyry reciben también un entrenamiento especial y, al concluirlo, el IPA les otorga el certificado de instructor en artesanía, que es válido para enseñar en cualquier institución educativa del país.

Empleo digno

Esmilse Bobadilla, directora del IPA —proveniente de una familia de artesanos, que trabaja con el *karanda'y*— opina que el éxito del programa con las reclusas del Buen Pastor en todos estos años se debe al trato que han recibido por parte de las instructoras, el acompañamiento personal que se les da en su proceso de aprendizaje y, sobre todo, porque ven el resultado de su capacitación: ven que pueden tener un empleo digno.

Explicó que la labor se llevó a cabo teniendo presentes tres objetivos: convencer a las mujeres de que asistieran a los cursos; adaptarse a la situación especial de las alumnas y la carencia de medios, y lograr que las estudiantes se sintieran útiles, capaces. «Muchas de ellas llegan a creer que son un caso perdido, pero yo, en mis visitas al penal, comprobé que la gente que quiere superarse lo logra», afirma Esmilse.

Participación en ferias

El IPA normalmente otorga unos 1.200 certificados en todo el país cada año. En el Buen Pastor, se entregaron 62 certificados de diferentes técnicas y 16 carnets de artesana en el 2015; 30 certificados en el 2014 y 20 en el 2013.

El convenio entre el IPA y el CICR establece, además, que todos los trabajos producidos por las beneficiarias de Kuña Katupyry deben ser expuestos y comercializados en las ferias artesanales permanentes y temporales en las que participa el IPA.

Algunas de las ferias son de la Rural, de Mariano Roque Alonso, la exposición permanente en Turista Róga (que funciona en la Secretaría Nacional de Turismo), y la Expo Nacional de Artesanía, que se realiza cada diciembre en Asunción (en el 2015 fue en el Centro de Convenciones Mariscal López).

Kit de materiales

Los cursos de artesanía requieren de numerosos materiales, pues el aprendizaje se realiza aplicando la técnica que se está adquiriendo. Cada beneficiaria que participa de un módulo del proyecto Kuña Katupyry recibe un kit de los elementos necesarios. El CICR se encarga de comprar los insumos para todas las alumnas y se los entrega a la subinstructora para que esta los distribuya a las estudiantes. Los materiales son suministrados en forma gratuita y previo registro: cada beneficiaria se compromete a utilizarlos responsablemente, a no venderlos ni a abandonar el curso. Con el resultado de la venta de sus primeros trabajos, las mujeres pueden comprar más materiales. Además, el CICR donó cajas apropiadas para guardar los materiales, muebles y lámparas.

PROYECTO PRODUCE CAMBIOS POSITIVOS

Para la directora del penal de mujeres, dos logros del proyecto Kuña Katupyry se destacan. Uno de ellos es que el trabajo reduce el nivel de ansiedad en las internas y, con ello, los conflictos interpersonales. El otro es que ofrece a las reclusas la posibilidad de ganarse la vida de una manera honesta.

César Olmedo/CICR

Ana Dina Coronel, directora de la Casa del Buen Pastor.

La Dra. Ana Dina Coronel asumió la dirección del penal de mujeres de Asunción hace un poco más de un año. Cuando ingresó, conoció el programa de capacitación en artesanía y otras actividades que el CICR venía apoyando hace tiempo.

Su opinión sobre la cooperación es muy positiva. Considera que en Kuña Katupyry están realizando «una labor impecable, y eso se nota porque despierta el interés de muchas internas que ven que les ofrece una manera honesta de ganarse la vida».

Coronel reconoce también el apoyo del CICR para las obras de ampliación y equipamiento del aula-taller de artesanía y el mejoramiento de la cocina de la institución.

La ansiedad

Además de la posibilidad de aprender a ganarse la vida, la directora del Buen Pastor señala otros efectos positivos que produce la artesanía.

«El trabajo manual organizado y constante produce un efecto positivo en las internas porque les ayuda a manejar la ansiedad y, de esta manera, disminuyen las oportunidades de conflicto entre ellas», afirma la Dra. Coronel.

En general, todas las internas pueden participar del programa de capacitación en técnicas artesanales. En ese sentido, las autoridades del penal no ponen limitaciones, precisamente debido a los cambios positivos que ven que se producen en las mujeres.

El trabajo y la buena conducta son importantes en el legajo de las reclusas porque pueden ser computados para lograr una reducción de pena, la libertad condicional o la libertad transitoria, según lo que establece la ley 5162/14. Por eso, en el proyecto, se lleva un registro preciso de las horas trabajadas de cada beneficiaria. Cada seis meses, se analiza la situación de cada persona.

Facilitar y acompañar

A lo largo de todos los años de funcionamiento del proyecto de Kuña Katupyry, el penal ha tenido diferentes administraciones. Con todas ellas, el trabajo ha sido posible. Han facilitado el acceso al lugar, otorgado seguridad y destinado un lugar apropiado y tranquilo donde construir el aula. En muchos casos, han otorgado permiso a las beneficiarias para participar en ferias artesanales, como la que se realiza en el Palacio de Justicia y la de la Asociación Rural del Paraguay. También permitieron (y facilitaron) la participación de internas en las dos ediciones del desfile de moda Kuña Katupyry que se organizaron.

Así también, dentro de la penitenciaría, se permite a las beneficiarias permanecer en el aula taller fuera del horario de clase, hasta las 8 de la noche, incluso los fines de semana y feriados.

«[El proyecto] despierta el interés de muchas internas que ven que les ofrece una manera honesta de ganarse la vida».

«[El trabajo manual] les ayuda a manejar la ansiedad».

EL SIGUIENTE PASO: MICROEMPRESARIAS

Es posible rehacer la vida después de haber cumplido una condena en prisión, a pesar de las dificultades, especialmente a la hora de conseguir un trabajo. Estos son algunos casos de emprendedoras que han sido formadas en los cursos-talleres de artesanía del Buen Pastor.

César Olmedo/CICR

Vestido de *ao po'i* bordado.

«Sin reinserción laboral no es posible la reinserción social», afirma Graciela Villalba, actualmente empresaria del sector de la confección y una de las fundadoras de la cooperativa Kuña Katupyry Ltda. Graciela asistió a los cursos de artesanía impulsados por el CICR en el Buen Pastor y obtuvo el carnet de artesana. Además, tomó clases de confección. Estando aún privada de libertad, inició una empresa con Lucía Sandoval, en aquel entonces también recluida. Hoy ambas son dueñas de Lugra S.A., que fabrica una gran variedad de productos, como uniformes, blanquería, ropa de calle y, sobre todo, vestidos de fiesta y de novia.

Empezaron haciendo desfiles en el penal con las demás artesanas del proyecto Kuña Katupyry, en el 2012 y el 2013. Cuando estaban en pleno los preparativos para el primer desfile de modas de Kuña Katupyry fuera de la penitenciaría, en 2014, Graciela obtuvo su libertad, así que pudo seguir con la organización del evento desde afuera. Mientras, Lucía y las compañeras artesanas se encargaban de elaborar o supervisar la fabricación de las prendas que se iban a exhibir. En 2015 se realizó la segunda edición del desfile, en un conocido hotel de Asunción. Allí, Graciela y Lucía pudieron mostrar sus creaciones y, las beneficiarias del proyecto, sus trabajos.

Lugra es una empresa formal hace un año. Tiene un taller propio, aunque sus dueñas también utilizan el espacio de producción recientemente montado en la cooperativa, equipado con máquinas donadas por el CICR. Sigue vinculada a Kuña Katupyry, pues, en muchos casos, parte del proceso de elaboración de las prendas es realizado por artesanas que todavía están en reclusión. Estas les proveen, por ejemplo, de discos de ñanduti, guardas de encaje ju, tiras de crochet, etc. Lugra también da trabajo a bordadoras que ya están afuera.

Con el tiempo, la empresa se ha ganado cierta reputación, por su calidad, y sus productos tienen mucha aceptación, afirman sus dueñas. «Nosotras queremos seguir creciendo, pero no por caridad, sino por el valor de nuestro trabajo», declara Lucía.

Microempresa y asistencia

Lucía y Graciela explican que, al ser empresarias, dueñas de su propio negocio, no tuvieron que enfrentar las dificultades para conseguir trabajo como las demás mujeres que salen de la cárcel. Previendo esos problemas, desde que se involucraron en el proyecto Kuña Katupyry impulsaron la idea de armar algún tipo de asociación que les permitiera organizarse y conseguir crédito una vez que salieran. Así nació la cooperativa, de la cual son fundadoras.

«Cuando estás adentro, todo es capacitación, pero es afuera donde tenés que demostrar lo que aprendiste. Tenés que usar las herramientas que te dieron para poder crecer», opina Lucía. Ella cree que para lograr la reinserción social —y evitar nuevos ingresos a la penitenciaría, como ocurre con frecuencia hoy con muchas mujeres—, es necesario encarar nuevos proyectos de asistencia para las que están afuera. Opina que debería haber una política pública en ese sentido.

«Sin reinserción laboral no es posible la reinserción social». Graciela Villalba, empresaria

Las clases, una terapia

Tanto Graciela como Lucía recuerdan que cuando se enteraron de los cursos de artesanía en el Buen Pastor organizados por el CICR y la CRP, se interesaron enseguida, pero tuvieron que esperar un tiempo para enrolarse porque no había lugar, debido a la gran demanda que había. Además de aprender las diferentes técnicas, coinciden en que las clases de artesanía eran un lugar donde podían encontrar tranquilidad. «La terapia ocupacional es la mejor manera de sobrellevar la vida ahí; las manualidades te desestresan», comentan.

La misma experiencia tuvo Marta*, actualmente con prisión domiciliaria, que creó una marca dedicada a vender artesanía. Cuando habla de sus días en la peni-

tenciaría, recuerda que cada mañana veía a la profesora Rocío y le decía «yo quiero estudiar, yo quiero participar» y ella respondía que no había cupo. Y así pasó el tiempo hasta que un día la instructora le informó que había alguien que iba a salir porque no cumplía con la disciplina de asistir a clases y entregar los trabajos, que son requisitos imprescindibles para seguir los cursos.

Sobre las clases, comenta que en estas se creaba un ambiente muy diferente del resto del penal, «un lugar donde hay máquinas y todo el mundo está trabajando: eso me contagió, era terapéutico». Explica que hacer manualidades exige concentración, de lo contrario, no sale bien. «El poder centrarse en eso permite dejar de lado por un momento los problemas personales y otras preocupaciones».

«Queremos seguir creciendo, pero no por caridad, sino por el valor de nuestro trabajo». Lucía Sandoval, empresaria

Una nueva oportunidad

Marta dice que existe un espíritu de solidaridad entre las beneficiarias de Kuña Katupyry, que se traduce en darse trabajo mutuamente y en apoyarse.

En su caso, desde la empresa que creó, La caporal, vende productos hechos por chicas que aún están recluidas como por otras que ya están afuera. Actualmente, son alrededor de 30 las artesanas que recuperaron su libertad y que continúan trabajando en el rubro.

Marta ofrece la mercadería a través de internet. Sus familiares le ayudan con la entrega y con la compra de materiales. Muchas veces, los clientes y los proveedores van hasta su domicilio, debido a su situación especial.

Cuando salió del Buen Pastor, Marta empezó a bordar ropas para sus sobrinos. Las salidas de baño bordadas para llevar a las clases de natación fueron un éxito y enseguida empezó a recibir pedidos. Actualmente ofrece una gran variedad de productos. En diciembre, por ejemplo, le encargaron arreglos navideños con apliques de *ñanduti*, trajes de Papá Noel (cuya confección realizó Lugra), blusas con serigrafía, termos, uniformes, entre otros. Los termos y las serigrafías son hechos en parte en Tacumbú y en parte en el Buen Pastor, gracias a un sistema de trabajo que establecieron los propios internos de ambas penitenciarías.

Uniformes para empresas confeccionados por Lugra.

Blusa de fiesta hecha con la técnica del *ñanduti*.

Marta cree que la formación en técnicas artesanales que se da en el proyecto Kuña Katupyry es de calidad, y que también las prendas que producen las beneficiarias son muy buenas. Esa garantía de calidad es lo que ella trata de vender a sus clientes.

Sin embargo el trabajo de promoción y venta no es fácil por los prejuicios de la gente respecto de las personas que han estado en prisión. «Cuando se da la oportunidad, les explico a los clientes que al comprar los productos de Kuña Katupyry están también dando una nueva oportunidad a muchas mujeres», concluye.

*Marta es un nombre ficticio.

KUÑA KATUPYRY EXHIBE TALENTO

Por segunda vez, el público general pudo apreciar a finales de 2015 las prendas elaboradas por artesanas y emprendedoras formadas en los talleres de artesanía que se dan en el Buen Pastor. En la muestra se vieron vestidos de fiesta y ropa de calle que combinan las tendencias de la moda actual con detalles de artesanías tradicionales paraguayas.

Rigo Mazacote/CRP

Los primeros desfiles de moda de Kuña Katupyry se realizaban en plena penitenciaría hasta que, en 2014, las artesanas consiguieron organizarlo ya fuera de la institución, para el público general. Graciela Villalba y Lucía Sandoval, artesanas formadas en los talleres de Kuña Katupyry y actualmente propietarias de la empresa Lugra, tienen a su cargo el diseño de las prendas. En la confección trabajan las beneficiarias del proyecto.

El Ministerio de Justicia permite y organiza la asistencia al evento de algunas artesanas privadas de libertad.

Con el desfile de Kuña Katupyry, que ha captado la atención del público, se pretende hacer visible el esfuerzo que hacen las mujeres para superar su difícil situación.

Rigo Mazacote/CRP

Rigo Mazacote/CRP

Rigo Mazacote/CRP

Rigo Mazacote/CRP

Rigo Mazacote/CRP

Rigo Mazacote/CRP

Rigo Mazacote/CRP

Rigo Mazacote/CRP

Rigo Mazacote/CRP

Rigo Mazacote/CRP

Rigo Mazacote/CRP

Rigo Mazacote/CRP

TÉCNICAS ARTESANALES

El Proyecto Kuña Katupyry ha permitido capacitar a cientos de internas del Buen Pastor desde el inicio del proyecto, en 2009, hasta el presente en el uso de técnicas artesanales tradicionales e innovadas.

Ao po'i (ropa fina, en guarani) es el nombre que se le da al tejido de algodón de trama abierta hecho en un telar. Esta tela puede ser bordada con puntos tradicionales como filtiré, jazmín *poty*, estrella, *kamba resa*, *ñandu*, etc. Es un trabajo artesanal del Paraguay.

El *ñanduti* (telaraña, en guaraní) es tal vez la artesanía que más identifica al Paraguay. Es un encaje de agujas que se teje sobre bastidores en círculos radiales y se borda con motivos geométricos o inspirados en la naturaleza.

El encaje *ju* (aguja, en guaraní) es un tejido hecho con hilos finos que presenta figuras con motivos geométricos. Es una técnica artesanal paraguaya muy utilizada en la terminación de prendas de vestir y mantelería.

El crochet o ganchillo se realiza con hilo o lana utilizando una aguja corta, de forma especial, de metal, plástico o madera.

El punto cruz es un tipo muy popular de bordado en el que se hacen puntadas en forma de equis.

El tramado con cinta es una técnica de bordado que utiliza cintas de seda y agujas de ojo grande.

COOPERATIVA BRINDA CRÉDITO A PERSONAS CON ANTECEDENTES

Una vez en libertad, sin posibilidades de conseguir empleo debido a los antecedentes penales y la desconfianza que eso produce en la gente, se hace muy difícil salir adelante. Por eso se creó la cooperativa Kuña Katupyry.

César Olmedo/CICR

Taller de producción en la cooperativa.

La idea de formar una cooperativa estuvo presente desde que se inició el proyecto, pues la experiencia de otras mujeres que habían obtenido la libertad demostraba lo difícil que es conseguir empleo formal y lo fácil que es volver al encierro cuando no se encuentran oportunidades. Es la historia repetida de algunas mujeres, quienes al poco tiempo de salir del correccional regresan.

Dos artesanas internas del Buen Pastor (actualmente en libertad y trabajando) impulsaron la idea de formar una cooperativa. Pensaban que la salida era tratar de abrirse camino de forma independiente, pero para ello era necesitario un capital o un crédito, que difícilmente obtendrían de entidades financieras, pues estas no otorgan préstamos a personas con antecedentes.

En 2014 se realizó la asamblea constitutiva de la cooperativa multiactiva Kuña Katupyry Ltda. con 42 socios fundadores que eran en su mayoría mujeres privadas de libertad, algunas que ya habían salido del penal, parientes y amigos. El presidente en ejercicio es Juan Alvarenga, hijo de Graciela Villalba, una de las beneficiarias e impulsoras de la idea de la cooperativa.

Taller de producción

Alvarenga menciona que en diciembre de 2015 la cooperativa Kuña Katupyry ya tenía 64 socios y contaba con un taller de producción para las artesanas. El CICR aportó diferentes tipos de máquinas y muebles y cubrirá el alquiler de la casa y algunos insumos durante el 2016. Luego, se espera que la cooperativa ya pueda generar recursos suficientes para cubrir todos los gastos. Para el representante del CICR para Paraguay, Manuel Duce, la cooperativa era la etapa que faltaba en el ciclo de generación de renta y reinserción social propuesto por el proyecto Kuña Katupyry.

«La condición es que solo las artesanas que han salido en libertad pueden trabajar en el taller de producción de la cooperativa. Como retribución, estas socias aportarán a la entidad un canon sobre la facturación de la venta de sus productos, para permitir el mantenimiento del taller, las maquinarias y la infraestructura», explica el presidente.

Créditos

El aporte inicial de los fundadores sumó 4.200.000 guaraníes (equivalentes a diez meses de aportes mensuales de 10 mil guaraníes cada una). Actualmente, los aportes totalizan 27 millones de guaraníes.

El monto del primer préstamo que realice un socio puede ser de 500.000 a 1.500.000 de guaraníes, pagaderos en seis meses, con un interés del 16%. Los préstamos podrán ser de hasta 3.000.000 de guaraníes, a un año de plazo. Actualmente, muchas de las socias privadas de libertad ya están sacando y pagando créditos.

Capacitación y crecimiento

Cada sábado un grupo de socios se reúne en el local para recibir capacitación sobre el funcionamiento y la administración de una cooperativa.

Para asociarse, solo es necesario ser parte del proyecto Kuña Katupyry (como artesana o como familiar). Alvarenga aclara, sin embargo que «desde este año, buscaremos hacer crecer la cooperativa y pediremos a cada socio que se comprometa a asociar a dos personas más, por lo menos».

«Debemos crecer sin perder los objetivos iniciales para los que fue creada la cooperativa: que es lograr la reinserción social de las mujeres que han estado en el penal. En el futuro, queremos brindar más servicios como, por ejemplo, apoyo psicológico a las personas que salieron del Buen Pastor», finaliza el presidente de la cooperativa multiactiva Kuña Katupyry.

«Solo las artesanas que han salido en libertad pueden trabajar en el taller de producción de la cooperativa». Juan Alvarenga, presidente

DÓNDE Y CÓMO COMPRAR PRODUCTOS

Los trabajos de Kuña Katupyry se venden en la Secretaría Nacional de Turismo (Senatur) en Palma 468 casi 14 de Mayo, Asunción. También se pueden ver en la *fanpage* de Facebook «Kuña Katupyry. Mujer Emprendedora». En breve, funcionará una tienda en la cooperativa ubicada en Santiago 1356 casi Av. Brasilia, Asunción. Para consultas y pedidos, se puede llamar al 0983607936. Las artesanas pueden realizar diferentes productos combinando técnicas.

Toalla con detalle de bordado en punto cruz.

Sábana con terminación de crochet.

Toalla bordada con cintas.

Vestido con volado de crochet.

Termos forrados con aplique de *ñanduti* y bordado.

Camisa bordada en *ao po'i*.

Uniforme para empresas.

Blazer con aplique de *ñanduti*.

Juego de individuales bordados en *ao po'i*, con borde de crochet.

MISIÓN

El Comité Internacional de la Cruz Roja (CICR), organización imparcial, neutral e independiente, tiene la misión exclusivamente humanitaria de proteger la vida y la dignidad de las víctimas de los conflictos armados y de otras situaciones de violencia, así como de prestarles asistencia. El CICR se esfuerza asimismo en prevenir el sufrimiento mediante la promoción y el fortalecimiento del derecho y de los principios humanitarios universales. Fundado en 1863, el CICR dio origen a los Convenios de Ginebra y al Movimiento Internacional de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja, cuyas actividades internacionales en los conflictos armados y en otras situaciones de violencia dirige y coordina.

CICR

2016.0053/003 03.2016 1000